

## EL ESPÍRITU DE LA LENGUA Y LAS POLÍTICAS DE SUS DISCIPLINAS EN EL SIGLO XIX ALEMÁN

THE SPIRIT OF LANGUAGE AND THE POLITICS OF ITS DISCIPLINES IN GERMANY'S 19<sup>TH</sup> CENTURY

Juan Antonio Ennis  
Universidad de Buenos Aires - CONICET  
[juanennis@conicet.gov.ar](mailto:juanennis@conicet.gov.ar)

Fecha de recepción: 5 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2019

<http://dx.doi.org/10.30827/TNJ.v2i2.9495>

### Resumen:

A través de un recorrido por un corpus textual relacionado con la emergencia y la consolidación de la filología y la lingüística en Alemania, entre comienzos del siglo XIX y los 1860, el presente trabajo propone un examen de cómo las representaciones asociadas al objeto lengua operan en estos discursos sobre la base de la separación del cuerpo y el espíritu y lo sagrado y lo profano. De este modo, se pretende hacer visible cómo el discurso de estas disciplinas interviene en un proceso de secularización en cuyo marco la religión secular de la nación se instala, situando al de la lengua como dispositivo central en su construcción política.

**Palabras clave:** lingüística; filología; secularización; espíritu; Alemania; siglo XIX.

### Abstract:

Diving in a textual corpus related to the emergency and consolidation of philology and linguistics in Germany between the beginnings of the 19<sup>th</sup> Century and the 1860s, this paper proposes to examine how language representations in these discourses handle on the basis of the separation of body and spirit and that of the sacred and the profane. This should contribute

to make visible how both disciplines take part in a process of secularization through which the secular religion of the nation emerges, taking language as a central device in its political construction.

**Keywords:** linguistics, philology; secularization; spirit; Germany; 19<sup>th</sup> Century.

## 1. Berlín

1. El 23 de octubre de 1867 fallece en Berlín Franz Bopp, cuyo *Conjugationssystem* (1816) señala un punto de partida para la lingüística moderna. Su trabajo de “disección clínica” y comparación de los diversos modos en que las lenguas de la familia indoeuropea daban forma a sus gramáticas, su estudio de las “leyes físicas y mecánicas” que las gobernaban, alimentaron el naciente campo de la gramática comparada (McElvenny 144), y contribuyeron de forma decisiva a rediseñar el sistema de filiaciones de las lenguas europeas.

Georg Curtius, que había asistido a la clases de Bopp en Berlín, publicaba en los influyentes *Grenzboten* de Leipzig –revista más política que científica, relacionada con la configuración de una opinión pública liberal nacionalista orientada hacia la resolución *kleindeutsch* de la unidad alemana (Thormann)– una nota necrológica en cuyo final sentenciaba la clausura del primer período en la vida de la joven ciencia. En el párrafo inicial de su nota, Curtius situaba la obra de Bopp en una línea central aunque discreta de continuidad entre la historia científica y la historia política de la nación: “Otra vez se ha despedido uno de aquellos grandes intelectuales, cuya primera aparición coincide con el despegue de la nación alemana en la segunda década de nuestro siglo, cuya continua unificación hizo durante tanto tiempo a Berlín el centro insuperado de la más versátil ciencia” (Curtius 15)<sup>1</sup>.

Bopp, que ofrecía la imagen del lingüista completamente aislado de toda otra preocupación (cf. Porzig 320), aparecía aquí como artífice de un proceso en el cual el desarrollo científico y la construcción política se hacían forzosamente complementarios. El propio Curtius, cuya carrera se desplaza en los lindes muchas veces conflictivos de ese territorio de la lengua y la política alemana, traza en sus reflexiones sobre la historia de la disciplina una trinidad fundante que suma al nombre de Bopp los de Jacob Grimm y Wilhelm von Humboldt. Estos dos últimos permiten completar una articulación clara entre ciencia y sociedad en el momento mismo en que se trabajaba en la afirmación de una nación y la construcción de un Estado en Alemania. Grimm, construyendo el monumento de la lengua, las literaturas y las tradiciones alemanas, terminaría luego del episodio de los *Göttinger Sieben* en la Academia de las Ciencias de Berlín gracias a la mediación de Bopp. Wilhelm von Humboldt, cuyo hermano se ocuparía de reunir y editar los apuntes que conforman uno de los más influyentes aportes al

---

1 Salvo en aquellos casos en los que se cita edición castellana, la traducción de los textos en otras lenguas es responsabilidad del autor del presente trabajo.

desarrollo de la lingüística de la época, sería el artífice político de este emplazamiento a largo plazo, justamente haciendo de Berlín el centro de irradiación de un modo de pensar y actuar desde la filología y la lingüística en función de la construcción de un colectivo político.

2. Cinco años antes, el 22 de febrero de 1862, Curtius había hablado en Kiel de la historia y tareas de la filología, ponderando el rol decisivo desempeñado por Friedrich August Wolf como “regenerador” de la disciplina (122). En esta conferencia, destinada a dar cuenta de las actividades de la Facultad de Filosofía ante un público ampliado, destacaba cómo a partir de las investigaciones homéricas de Wolf se había abierto una nueva era, en la cual la modificación del objeto y método de la filología excedería en su incidencia el terreno de la disciplina, alcanzando el de las humanidades en general. Con Niebuhr y Schleiermacher, por ejemplo, cuyas investigaciones no podían imaginarse sin la influencia de Wolf, la historia y la filosofía habían abierto también nuevos horizontes. La “voz de los pueblos” que Herder había señalado como objeto de indagación sería asequible a la juventud del Romanticismo a partir de las herramientas que Wolf le proporcionaba. Y como coronación de esos desarrollos aparecía, a través de Schlegel, Grimm y Humboldt, la emergencia de las ciencias del lenguaje (Curtius 125).

En abril del mismo año, pronunciaba en Leipzig su lección inaugural como Catedrático de filología clásica, dedicada a la relación entre este terreno y el de las entonces pujantes ciencias del lenguaje. Curtius aparece como uno de los primeros especialistas en lenguas clásicas en adoptar las técnicas de la gramática comparada, y así declara aquí que la misión de su vida académica sería la de mantener la interacción vital entre ambas disciplinas (Benes 191). En esta conferencia, el reclamo de colaboración entre la filología y la lingüística apelaba nuevamente a la instancia fundacional de la filología wolfiana como ciencia general de la Antigüedad, que le permitía extender la definición de su objeto, a través de los cuatro ámbitos de la lengua, la religión, el arte y las costumbres a la de un espíritu del pueblo [*Volksgeist*] que encontraba expresión a través de ellas.

En ese momento de transición y consolidación, entonces, Curtius podía apelar tanto a la trinidad de Bopp, Grimm y Humboldt como al antecedente de Wolf para pensar los fundamentos de la disciplina en su mayor alcance. Con Wolf, que había hecho de su inscripción como *Studiosus philologiae* en la Universidad de Göttingen una suerte de leyenda académica (cf. no obstante Dainat 319-321), la filología lograría trazar fronteras claras entre los estudios de la Antigüedad Clásica y los identificados con Oriente, a partir de una caracterización duradera de la evolución de las sociedades entre aquellas que desarrollaban una cultura (desinteresada) y las que presentaban una civilización (utilitaria) (Maufroy 7-8). Consagrado con sus *Prolegomena ad Homerum* (1795), instalado en Berlín como Profesor de la Universidad y miembro de la Academia Prusiana de las Ciencias luego de haber afirmado sólidamente la disciplina en Halle, Wolf publica en 1807 su “Darstellung der Alterthumswissenschaft”, un ensayo programático en el que procuraba establecer los límites de una disciplina de la que ya era el representante más conspicuo.

La impronta política del texto de Wolf cristalizaría en lo inmediato, dada la posición que su propuesta asumió en el proyecto de construcción de una nueva esfera pública –de una nación y un Estado después de la caída y disolución del Sacro Imperio ante Napoleón en 1806– a través de las políticas que Wilhelm von Humboldt llevaría adelante entre 1809 y 1810, al frente de la *Sektion für Kultus und Unterricht* del gobierno prusiano (cf. Pollock 2). Estas reformas resultarían de medular importancia para canalizar el ascenso de la burguesía prusiana y desplazar el peso de la nobleza (cf. Errington 75), fortaleciendo a ese *Bildungsbürgertum* que se había desarrollado sorprendentemente en el siglo anterior. La investigación ha demostrado que la *Darstellung* participa, en el campo de la ciencia y la cultura y gracias al impulso de Humboldt, del esfuerzo de redireccionamiento del reino prusiano y la nación alemana sintetizado en la declaración de Federico Guillermo III en Königsberg en 1807, según la cual “el Estado debía reemplazar las fuerzas físicas que había perdido con fuerzas espirituales” (Andurand 224-225)<sup>2</sup>. El lugar donde ese proceso debía realizarse era justamente el de la producción y transmisión del conocimiento, de formación [*Bildung*] de la nación, la administración del Estado y sus sujetos, a través de la formación de los docentes del *Gymnasium*. Allí se fundaba la posición dominante de la filología en las universidades, ya que, “fuera de la teología, era la única disciplina que contaba con seminarios en todas las universidades prusianas, que proveían una formación científica especialmente intensiva” (Dainat 327). El tránsito de la teología a la filología es uno que se repite en las biografías de las distintas figuras centrales de esta última y la lingüística todo a lo largo del siglo XIX, y que repercute sintomáticamente en los debates en torno a la configuración de su objeto, atravesado por la potencia secularizadora del nacionalismo moderno. La filología, en este caso, a partir de Wolf, debía consolidar la instalación de un modelo de pasado, debía contribuir desde allí a dar forma a ese espíritu secular entendido como identidad común. Esta disciplina aparecía así como una clave para la educación general, como un *Organon* para el conocimiento científico, por un lado, y por el otro como una caja de herramientas hecha de saber histórico, más que un instrumento de disciplinamiento social –y así se la escindía con claridad de las prácticas prescriptivas de la gramática tradicional: el de las lenguas antiguas era un conocimiento útil porque permitía, más allá del conocimiento práctico que pudiera resultar útil para el dominio de una lengua viva, observar “todos los períodos de la vida de una lengua, esto es, su surgimiento, su estructura, su progresiva ilustración [*Bildung*]” (Wolf 22-23).

En la *Darstellung*, Wolf comenzaba por disponer ante el lector la serie de pueblos antiguos cuya vida pasada podía documentarse en el presente gracias a los fragmentos supervivientes de sus vidas. Pero no todas las culturas de la Antigüedad eran iguales. Wolf establece una diferenciación entre civilización y cultura, a partir de la distinción entre el desarrollo material y el espiritual, procurando demostrar que mientras otras civilizaciones (Egipto, Israel, Persia) habían alcanzado el primero, solo Grecia y Roma habían logrado el segundo, como una

2 La propia emigración de Wolf de Halle a Berlín había sido motivada por el cierre de la Universidad por parte de Napoleón, lo cual, de acuerdo Diego Lanza (541), no puede descartarse entre los argumentos que explican la profunda vocación política de este escrito.

“cultura del espíritu [*Geisteskultur*], más propia y más elevada”. La diferencia pasaba por la necesidad y la capacidad de producir una literatura, definida como un acervo de textos “en los cuales no solamente una casta con fines y necesidades administrativas, sino todo miembro de la nación que tenga buenas ideas, contribuye a la ilustración de sus contemporáneos” (Wolf 15-17). Tampoco los árabes, a pesar de su ciencia y de su literatura, eran considerados como “cultivados”, sino solamente como “pueblos solo civilizados”, lo cual los excluía igualmente de los dominios de las ciencias de la Antigüedad (Wolf 18-19). No era la escritura ni otras técnicas económicamente productivas como la agricultura lo que marcaba la diferencia, sino una distinción sutil y arbitraria que reposaba en el concepto de aquello que hacían posible: su formación cultural, en una palabra muy significativa para el alemán desde esa época: *Bildung*.

3. En la misma época en que la filología de Wolf afirma su emplazamiento estratégico en el sistema de educación humboldtiano, se publica otro de los textos considerados fundantes para las ciencias del lenguaje, instalado en el inicio de la escisión entre comparatistas y clasicistas que atraviesa el siglo XIX (Benes 159-160): el volumen de Friedrich Schlegel sobre la lengua y la sabiduría de los hindúes (1808), que se presentaba como una contribución a la fundación de la *Alterthumswissenschaft*, en claro desafío a los fundamentos entonces sólidamente establecidos para la misma.

Allí, Schlegel procuraba sentar las bases de otro modo de investigación de las lenguas y las culturas antiguas, también fundado en los procedimientos de la filología, pero sobre un corpus más amplio, que incluía en un lugar al sánscrito, hasta entonces prácticamente desconocido en Alemania, y al cual los azares de las guerras napoleónicas le habían permitido acceder, a través de la providencial figura de Alexander Hamilton. En Schlegel, *Bildung* volvía a ser la palabra clave, como un rasgo evidenciado en la estructura de esta lengua, y que le otorgaba así su superioridad sobre las demás. Así, en el quinto capítulo, dedicado a la pregunta por el origen del lenguaje, Schlegel decía que el sánscrito era la más antigua y refinada de las lenguas, y esto podía verse tanto en su léxico como sobre todo en su estructura [*Bau*], de un carácter sistemático rayano en la perfección, sintomáticamente definido como *Geistigkeit*, espiritualidad adquirida en el paulatino desprendimiento del origen sensual de la palabra al superior del sistema: “Y esta elevada espiritualidad es al mismo tiempo muy sencilla, sin transmitir en primer lugar mediante imágenes las expresiones antes meramente sensoriales, sino fundada originariamente en el significado primero y auténtico aún de los componentes básicos más simples” (Schlegel 68). Nuevamente, la superioridad de la lengua y la cultura objeto de estudio dependían de un modo de construir la gramática traducido en términos de sustracción del cuerpo y expresión de un espíritu.

4. Como señalan Heller y McElhinny (29), si bien el giro que tiene lugar en la producción de conocimiento sobre el lenguaje a partir de la irrupción del paradigma histórico-comparativo supuso el desarrollo de una impronta científica y secular, dichos estudios “continuaron siendo

configurados por nociones espirituales”. Ya en Bopp, el espíritu de las lenguas aparece como ese objeto último de conocimiento. Así los eruditos de la India habrían igualado, más allá de los matices, a griegos y romanos en la incompreensión del “origen y fundamento [*Ursprung und Grund*] de sus formas gramaticales, sintiendo más que comprendiendo el espíritu de su lengua [*den Geist ihrer Sprache*]”. El acceso científico a la lengua como objeto llegaría entonces solamente a través de “una comparación minuciosa, filosófica de todas las lenguas”. Este conocimiento científico debería ir necesariamente más allá del alcanzado por los “gramáticos nativos” en cuanto a la lengua de la antigua India, a partir de un fundamento claro: “llegaremos más lejos, cuando sepamos comprender el espíritu de las lenguas [*Geist der Sprachen*], cuyo aprendizaje mecánico constituye una parte de nuestra más temprana formación [*Bildung*]” (Bopp 56-57).

Windischmann, en la larga memoria introductoria al volumen de Bopp (“Vorerinnerungen”), en cuyo comienzo menta el vínculo con Schlegel y el patrocinio de la corte bávara, celebra la decisión de su joven discípulo de afrontar el estudio de la lengua como uno “histórico y filosófico”, sin conformarse con acceder a la comprensión de aquello que está escrito en las antiguas, en lo que llama un esfuerzo intelectual “puramente humano”, describiendo el trabajo de la gramática de Bopp sobre las raíces y sus inflexiones como un “trato familiar con las signaturas llenas de sentido, a través de las cuales la palabra, esa criatura del espíritu [*dieses Kind des Geistes*], expresa las emociones y sentimientos más profundos, así como los pensamientos más claramente definidos”, desplazando así muchos de los obstáculos interpuestos al “verdadero conocimiento y formación de sí [*Selbstbildung*]” (Windischmann ix-x).

Así, si la gramática prescriptiva que tanto la filología de Wolf como la de Schlegel y Bopp desdeñaban procuraba disciplinar una práctica, la gramática descriptiva que promueven la filología y la lingüística moderna, por el contrario, obtiene su objeto al abstraerlo del contexto de uso. Esto no es solamente un modo de descartar los azares de la praxis, sino también una forma de producir el objeto que apunta a la producción de una realidad, de una existencia autónoma que otorga consistencia a la comunidad de sus depositarios. Este nuevo objeto juega un papel central en la formación de la nación como representación colectiva secularizada, que refuncionaliza en sus modos de representarse elementos provenientes del universo de la religión sobre todo cristiana, como el espíritu, el alma, la sacralidad y la santidad. Allí donde el purismo trabaja en pos de la sacralidad de la lengua, de separarla del uso profano (cf. Lescasse), donde instituciones como las Academias de la lengua pueden pensarse contribuyendo a la secularización de estructuras de disciplina hasta entonces monopolizadas por la Iglesia (Medina 78), aquellos filólogos, filósofos y lingüistas en las antípodas del purismo o el casticismo académico trabajarían aún sobre nociones de sacralidad y espiritualidad fundadas en un análogo –si no el mismo– dispositivo secularizador.

## 2. Múnich

1. A comienzos del siglo XIX, la filología clásica había logrado un firme asiento en el sistema académico bávaro, que encuentra una referencia en la figura de Friedrich Ast, responsable de un léxico platónico de larga vigencia, ya desde su llegada a la Ludwig-Maximilian-Universität en Landshut (luego trasladada a Múnich) en 1805. Su lección inaugural, acompañada del plan para el establecimiento del seminario filológico, versaba sobre “el espíritu de la Antigüedad y su significado para nuestra época”. El fundamento que allí proponía Ast para el seminario partía de la oposición entre la mera percepción empírica y un “espíritu eterno, autónomo” que organizaba la historia de la humanidad (3), encontrando en esa historia “la manifestación y humanización de Un Espíritu” cuyo fundamento interno debía buscarse a través de la filología (4). En el argumento de Ast, el desarrollo de la humanidad se recapitulaba en el individuo y a la inversa, pudiendo percibirse en ambos un ciclo vital atravesado, nuevamente, por la formación o *Bildung* individual y colectiva como proceso orgánico. La armonía del cuerpo alcanzada por los griegos coincidía con la obtenida en una formación hacia la autoconciencia del colectivo, *Volk*, que superaba la impronta predominantemente religiosa de un Oriente percibido como infancia de la humanidad, cuya madurez era alcanzada en Grecia y Roma, para luego decaer con el fin de la Antigüedad, abriéndose luego una nueva era para el mundo moderno. Dentro de esta concepción, las lenguas clásicas, y especialmente la griega, resultaban fundamentales “para todo aquel que considere sagrada [*heilig*] la lengua, como la manifestación más primigenia y veraz del espíritu humano”, pues ellas aparecían como “modelo y canon de la verdadera educación [*Bildung*]” (45-46).

Ya antes que Curtius, uno de los primeros intentos de conciliar las tareas de la filología clásica con el enfoque comparatista se dio en 1834 con la gramática de Theodor Benfey (Benes 171). Benfey, que desarrollaría una brillante carrera –a pesar de las dificultades impuestas en el campo por su origen judío (Benes 104)– con notables aportes también al estudio del sánscrito y las lenguas semíticas, tendrá a su cargo más tarde lo que puede considerarse un claro síntoma del afianzamiento de la lingüística: como octavo volumen de una colección dedicada a la historia de las ciencias en Alemania, la Academia de las Ciencias del Reino de Baviera le encomendó una historia de las ciencias del lenguaje, que aparecería en 1869 en la editorial Cotta, de Múnich. Este trabajo pionero e influyente (Hoenigswald 424) comenzaba con un capítulo dedicado a deslindar el lugar específico de las ciencias del lenguaje como estudio de la lengua en sí misma y más allá de los fines prácticos de la enseñanza de lenguas extranjeras (o de la propia) o de la filología como estudio de las lenguas en función de la edición y estudio de textos canónicos, al mismo tiempo que procuraba conciliar a la lingüística con estas disciplinas con las que tenían un parentesco de origen, una vecindad y necesaria colaboración que tampoco creía sensato ni conveniente negar.

La analogía inicial que establecía Benfey no se remitía –como en otros casos– a las ciencias naturales, sino a las matemáticas. Así como estas guardaban una dimensión teórica pura más allá de sus usos prácticos, como objeto del conocimiento por el conocimiento

mismo, también el estudio de las lenguas podía realizarse con un fin puramente teórico. Allí pregunta Benfey qué otro don [*Gabe*] del ser humano sería merecedor de un tratamiento puramente teórico y científico, si no el de la lengua. El argumento inmediato apunta, justamente, al lugar del lenguaje en la antropogénesis, en el devenir humano del *zoon logon* como único ser de la naturaleza capaz de tener una historia:

Así como se destaca en primera instancia como el signo más característico de la distinción del ser humano de los animales, en una aproximación más detenida se puede reconocer como el auténtico fundamento de todo su ser, como el medio que le permite, al contrario de los demás seres de la naturaleza, que van y vienen sin dejar rastro de su ser, desplegar una vida histórica, unir a los géneros del pasado con los venideros, no tanto a través del lazo de la sangre, sino igualmente o más aún, mediante el del espíritu [*durch die des Geistes*]. (Benfey 1-2)

El momento antropogenético se concreta en la separación de naturaleza e historia, aquí ilustrada en la diferenciación entre el lazo de la sangre y el del espíritu –que por otra parte, contribuía a pensar el rol cohesivo de la cultura más allá de determinismos racistas ya vigentes entonces: no es en los rasgos visibles del cuerpo donde se hace visible la pertenencia a la comunidad, sino en la lengua heredada. Luego de abundar sobre las filiaciones y deslindes entre la lingüística, la filología y la enseñanza de lenguas, Benfey se detendrá en el objeto último de análisis: la palabra. Esta, dice, es “un complejo de sonidos articulados que expresan sentimientos, representaciones o conceptos, en suma un contenido espiritual [*einen geistigen Inhalt*]”. Por lo tanto, proseguirá, la palabra es una entidad de dos caras que representa algo que pertenece a la vida del alma del ser humano, “un material que cobró vida en el alma [*Seele*] o el espíritu [*Geist*]”, que se hace transmisible a través de su cuerpo (Benfey 8).

La lengua aparece así identificada, desde la filología de Ast a la fundamentación de la lingüística cuya historia presentaba Benfey, como *logos* secularizado, íntimamente propio y a la vez separado como garantía de la continuidad histórica. Si, de acuerdo con Agamben (“Elogio” 98), lo propio de la religión es sustraer las cosas del uso común y transferirlas a una esfera separada, si “no sólo no hay religión sin separación, sino que toda separación contiene o conserva en sí un núcleo auténticamente religioso”, las diversas identificaciones de la relación entre lengua, cuerpo y espíritu que atraviesan la lingüística y la filología decimonónicas permiten entrever un modo claro en el cual la construcción política del artefacto discursivo que llamamos lengua (cf. Del Valle 21) se realiza entonces procurando secularizar conceptos y estructuras provenientes de una metafísica fundamentalmente religiosa.



### 3. Basilea

1. En su lección inaugural en Leipzig, Curtius destacaba entre otros aspectos del desarrollo de las ciencias del lenguaje el modo en el cual habían logrado un giro completo en la concepción de la naturaleza del lenguaje, gracias a la ampliación y profundización del conocimiento del sánscrito, las lenguas germánicas y aquellas de “los pueblos sin cultura de América, África y Asia” (137-138):

Ya nadie puede permitirse dar cuenta de la lengua como el producto de una invención ingeniosa o incluso expresar acuerdo en pretender remontar las formas lingüísticas a categorías y esquematismos lógicos. La lengua emerge como la fe, las costumbres, el derecho, las canciones populares, de la vida natural o instintiva de un pueblo; la lengua solo puede ser comprendida en su origen y progresivo devenir, cuando se prescinde todo lo posible del entramado letrado en el que fuera encerrada en una época más tardía de formación erudita [*gelehrte Bildung*]. (137)

Está claro allí el punto de la escisión planteada por la lingüística ante la filología wolfiana: el conocimiento a alcanzar se logra superando, al remontarlo, el tiempo de la *Bildung* para llegar al del instinto, al de la vida natural del pueblo en el origen: la lengua, dirá, está integrada de tal forma en la vida intelectual [*Geistesleben*] de un pueblo, que solo perteneciendo a esa cultura se le pueden formular las preguntas más precisas (144).

Poco después (1868), definirá la lengua como la expresión más inmediata del espíritu del pueblo que la habla, vinculada a otras lenguas por mil hilos, y heredada a través de un ejercicio de transmisión (esto es, de tradición) inmemorial:

La lengua es lo más nuevo, ya que nadie puede hablar de otro modo que aquel en el que hablan sus contemporáneos, y lo más antiguo, puesto que su historia excede toda historia. Cuanto más perfecta es una lengua, tanto más estimula, tanto más aclara el pensamiento. No es casualidad que los pueblos con la estructura lingüística más perfecta se hayan convertido en los amos de la Tierra. No debemos entonces el vehículo principal de nuestro trabajo intelectual [*unserer geistigen Arbeit*] a nuestra época llena de inventiva, sino a una estirpe que en un ser inaparente logró algo grande por milenios. (Curtius 173)

De este modo, Curtius brindaba una versión particularmente enfática de una tesis extendida en textos fundamentales de la lingüística decimonónica, y que ya en Grimm había alcanzado una forma similar la lengua era la historia y la herencia inevitable de los pueblos, y en su forma gramatical estaba codificada la necesidad de un orden mundial, del dominio de unos sobre otros.

Friedrich Nietzsche, que había pasado por las clases de Curtius en Leipzig, brindaba poco después, en 1869, su lección inaugural en Basilea. Allí abordaría una pregunta fundante para el desarrollo y la institucionalización moderna de la disciplina cuya cátedra tomaba, la llamada “cuestión homérica” planteada inicialmente por Wolf, comenzando por afirmar la carencia contemporánea de cualquier opinión pública unificada y claramente reconocible acerca de la filología clásica. Esta circunstancia, argüía, se debía al carácter diverso de la misma, a la que observaba compuesta por un agregado inorgánico de quehaceres diversos, anudados entre sí por el nombre de la filología. De este modo, Nietzsche encontraba en la filología un poco de historia, un poco de ciencias naturales y un poco de estética. Lo primero, afirmaba, en la medida en la cual la filología permitía entender en la manifestación individual de los pueblos [*Volksindividualitäten*] “la ley imperante en el discurrir de los fenómenos”. En segundo lugar, lo que la filología tenía de ciencia natural se refería a su intento de “estudiar a fondo el instinto más profundo del hombre, el instinto del lenguaje”. Finalmente, la dimensión estética remitía directamente al carácter modélico pensado desde Winckelmann al menos y reafirmado tanto por Ast como por Wolf en el emplazamiento de la imagen de Grecia en la educación alemana, a la exigencia de “excavar un mundo ideal soterrado, y contraponer el espejo de lo clásico y eternamente válido a la actualidad” (Nietzsche, “Homero” 49-50).

En esta síntesis, Nietzsche reunía lo que entonces muchos se esforzaban por separar, esto es, la función modélica de la Antigüedad clásica enseñada por la filología, y la búsqueda de leyes naturales que a partir del desarrollo del lenguaje explicaran el de la historia, a partir, justamente, de la indagación de ese umbral antropogenético en el desarrollo del lenguaje que deliberadamente, ya desde Herder, se prefería situar más allá de la noción de instinto. La clave para la conjunción quizás confusa de estos tres quehaceres en lo que llamaba una “monarquía aparente” de la filología, se debía al hecho de que esta desde el comienzo había seguido una vocación pedagógica (Nietzsche, “Homero” 5-6).

Nietzsche encontraba en la dimensión estética uno de los peligros más notables entonces para la filología y su tarea, en una hipótesis en la que se identifica una de las repetidas alusiones críticas a la figura de Herder (cf. Bertino) y a la perdurabilidad de su influencia. Para intervenir en la asendereada cuestión homérica, Nietzsche, sin mencionarlo –solo menciona a Wolf– se lanza tácitamente sobre el influyente argumento herderiano de la *Naturpoesie* y la *Kunstpoesie* en las etapas de desarrollo de los pueblos<sup>3</sup>.

En la estética moderna no se da oposición alguna más peligrosa que la de la poesía popular y poesía individual o como suele decirse, poesía artística. Esto es [...] la superstición, que conllevaba consigo el descubrimiento de la ciencia histórico-filológica con las más ricas consecuencias, el descubrimiento y dignificación del alma popular [...] se pudo pensar

3 Donde, por otra parte, tiene lugar el proceso de elevación espiritual como desarrollo civilizatorio en Herder, separación del cuerpo que es a la vez separación de la naturaleza animal (cf. Bauman y Briggs 172-173).

entonces por fin en los grandes instintos de las masas, las pulsiones inconscientes de los pueblos como los verdaderos portadores y palancas de la llamada Historia Universal. Pero la llama que iluminaba novedosa, también lanzaba su sombra: y esta es precisamente la superstición antes referida que oponía la poesía popular a la poesía individual y además extendía, de manera sospechosa, el concepto del alma del pueblo [Volkseele], confusamente entendido, al del espíritu del pueblo [Volkgeist]. [...] Nunca la masa, tan desagradable y afilósófica, ha sido más halagüeñamente cautivada que aquí, donde se puso la corona de genio sobre su cabeza calva. (Nietzsche, "Homero" 16)

Que Nietzsche piense en la idea de un *alma* de las masas convertida en *espíritu* y con ello en sujeto de la historia como superstición resulta sintomático de un modo de proceder que la filología, y luego de ella la lingüística, habían cultivado a lo largo del período que las ve coronarse como disciplinas centrales en las humanidades. Esto tiene que ver directamente con la función pedagógica de la filología a la que Nietzsche aludía al comienzo de la conferencia, más precisamente con las necesidades pedagógico-políticas a la que la filología wolfiana primero y la lingüística científica después habían venido a responder. Al reorganizar las fuerzas espirituales, se había concebido una nueva forma del espíritu común y su relación con cada uno de los cuerpos de la comunidad o *Volk*. Justamente esta consecuencia política de la hipótesis de Wolf era lo que deploraba Nietzsche, el origen de la supersticiosa creencia en un espíritu del pueblo que pudiera situarse en la posición de sujeto de la historia.

2. Todo parece indicar, por lo demás, que Nietzsche tampoco compartía el entusiasmo de Curtius por la conciliación de la lingüística y la filología como prácticas al fin y al cabo igualmente legítimas y complementarias. La serie de conferencias sostenidas en Basilea entre enero y marzo de 1872, bajo el título de *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten* «Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas», presenta, entre otras cosas, una serie de reacciones con respecto al modo en el cual la lingüística podía intervenir en la construcción político-discursiva de su objeto.

La crítica y la propuesta de Nietzsche apuntaban al proceso de modernización de las instituciones educativas alemanas en el marco de la *Kulturkampf* (o *Bildungskampf*, Porter 205) encabezada por Bismarck, donde coincidían la masificación y secularización de la enseñanza. Recién vuelto de su accidentada experiencia en la Guerra franco-prusiana, Nietzsche, que se resistía a aceptar la legitimidad del nuevo Reich, proponía desde Basilea una renovación cultural, apoyado en una promoción de la supuesta superioridad de la cultura de la ciudad-estado por sobre la promovida desde la flamante capital imperial (Bergman 212). En lugar de una adecuación de la educación a los tiempos, Nietzsche proponía en sus conferencias una renovación de la misma, a partir de una tendencia que describía como contraria a la contemporánea, pero más fiel a su propia tradición. Si el presente, según Nietzsche, tendía a la mayor expansión posible de la educación [*Bildung*], al mismo tiempo

que la reducía y debilitaba para ponerla al servicio del Estado, la tendencia opuesta que él venía a defender, “verdaderamente alemana y cargada de futuro [*wahrhaft deutsche und zukunftsreiche*]”, trabajaba sobre un afán de reducción y concentración de la *Bildung*, opuesto a su democratización, y al mismo tiempo sobre el impulso hacia el fortalecimiento y la autonomía, contra su funcionalización por parte del Estado. El vocabulario empleado por Nietzsche para hablar de esa institución a la que con nostalgia ya refiere como en decadencia se ubica claramente en la tradición de la idea de la *Bildung* como institución secularizada que viene a tomar el lugar de la religión, asumiendo sus funciones en una sociedad en proceso de modernización (Assmann 45):

Suficiente, son nuestras escuelas formativas [*Bildungsschulen*] y no son nuestras casualmente, no las llevamos colgadas como un manto, sino como monumentos vivos de movimientos culturales significativos que, en algunas formaciones incluso como “mobiliario de los antepasados”, nos vinculan con el pasado del pueblo y son en lo esencial un legado tan sagrado [*heilig*] y honorable, que solo sabría hablar del futuro de nuestras instituciones educativas en cuanto aproximación posible al espíritu ideal [*den idealen Geist*] del cual nacieron. (Nietzsche, *Bildungsanstalten*)

Se ha observado que la labor de la filología no tiene que ver para el joven Nietzsche tanto con la comprensión del pasado como con la del presente en función de la proyección de un futuro (Porter 15-16). La serie de conferencias, pronunciadas según consta en el epistolario ante un público de unas 300 personas (Schnyder 1-2), presenta –en lo que designa irónicamente como una “*Bildungskomödie*” (Schnyder 7)– una ficción en la que Nietzsche y un amigo suyo prestan oído al diálogo entre un filósofo y su discípulo, ahora convertido en docente. Entre los diversos aspectos de la crítica que desarrolla sobre el estado contemporáneo de la educación alemana, hay uno de especial interés para lo que aquí viene observándose (parcialmente recuperado también por Errington 71), en el cual alude a una clara decadencia de la filología, desplazada el avance de la lingüística en las universidades y en la formación de docentes que debían tomar a su cargo la enseñanza de la filología en el *Gymnasium*. Esto tenía en principio como resultado el pretendido aplanamiento democrático de las lenguas del pasado más allá de las consagradas, latín y griego, llevando así cierta forma de crisis a la misma formación del *Bildungsbürgertum* alemán que a partir del siglo XVIII había protagonizado la expansión de la cultura letrada conocida como “revolución de la lectura”, que sustentaría la llamada religión de la *Bildung*<sup>4</sup>. La profanación de la Antigüedad clásica por parte de un cuerpo docente proletarizado era uno de los temas centrales de preocupación en ese diálogo, donde se consignaba que así como los filólogos se desmoronaban ante la grandeza de una Antigüedad

4 Acerca de la “*Leserevolution*” del siglo XVIII y los procesos que a mediados del XIX llevan, al “auténtico impulso para el desarrollo de la historia medial y educativa [*Medien- und Bildungsgeschichte*] alemana” (Polenz 27), cf. Wittmann y Blackburn, entre otros. Acerca de la *Bildung* como religión secular, cf. Assmann, Engelhardt.

griega que no llegaban a comprender, la Antigüedad misma se desmoronaba ante el contacto con la ineptitud de esos filólogos. Ante esta descripción, el discípulo reclamaba que aquel filólogo que no estuviera en condiciones de aproximarse con el respeto debido a la sacralidad de su objeto, debía mejor retirarse. La respuesta risueña de su maestro era que esto de hecho estaba sucediendo, y que ante la percepción de la filología clásica como inútil, estéril, agotada y epigónica, toda una horda de filólogos habría volcado a la lingüística. El filósofo habla con desprecio de una profesión que supone tan novedosa como estandarizada, donde no se necesita el genio sino la dedicación sobria al trabajo. Era una doble profanación: el campo de interés de la lingüística carecía de la voz mayestática que, emergiendo de las ruinas de la Antigüedad, se ocuparía de espantar a los incautos. Aquí todo interesado, alega Nietzsche, puede ser sentado al telar de la etimología con éxito, “o encargarle la recolección de restos dispersos de dialectos”, a todos se recibe “de brazos abiertos” en el taller de la lingüística. Pero el colmo de la profanación reside en el posterior empleo del lingüista en la docencia. Ese especialista en lenguas, que no establece diferencias entre el material que le ofrecen Homero o Aristóteles o el de los relatos orales populares de diversa procedencia, debe ocupar ahora el lugar del filólogo formado en el seminario wolfiano:

La Antigüedad no le dice nada, y en consecuencia no tiene él nada que decir sobre la Antigüedad. Súbitamente se le hace claro: ¿Para qué es lingüista? ¿Y por qué escribieron esos autores en griego y en latín? Y ahora comienza a etimologizar alegremente, desde Homero, tomando en su ayuda el lituano o el eslavo eclesiástico, aunque sobre todo el sagrado sánscrito, como si las horas de griego en la escuela no fueran más que el pretexto para una introducción general al estudio del lenguaje, y como si Homero tuviera solamente un error de principio: no estar escrito en indogermánico antiguo [nicht urindogermanisch geschrieben zu sein]. Quien conozca los Gymnasien actuales sabrá cuán ajenos a la tendencia clásica son sus docentes, y cómo es que a partir de la sensación de esta carencia, esas labores eruditas en lingüística comparada han tomado tanta ventaja. (Nietzsche, “Bildungsanstalten”)

En efecto, como observa Benes (152), los lingüistas formados en la escuela histórico-comparativa dieron impulso a las reformas en el sistema educativo que habrían incrementado sustancialmente el número de cátedras de filología alemana en los 1860. En esa época, la figura más influyente en la lingüística histórico-comparativa era aquella que Nietzsche caricaturizaba en su descripción: el recientemente fallecido August Schleicher. Este, inicialmente un estudiante de teología había estudiado filología en Bonn con Friedrich Ritschl (al igual que Curtius y el propio Nietzsche), y luego de doctorarse en el área sería uno de los responsables de escindir de ella una lingüística a la que pasaría a comprender como ciencia natural, había sido también célebre por su rol pionero en el desarrollo de los estudios de lingüística eslava,

donde destacaban, entre otros, sus trabajos dedicados a la morfología del eslavo eclesiástico (1852) y los manuales de gramática y crestomatía lituanas (1857, 1865).

Su labor filológica sobre el lituano respondía a la necesidad de corroborar una hipótesis extendida acerca de la supuesta mayor antigüedad de las formas que se conservaban en dicha lengua. Para ello debía escribirse una gramática lituana acorde a los parámetros de la lingüística moderna, para lo cual debía en primer lugar establecerse un corpus o crestomatía que el propio Schleicher –con el apoyo institucional y financiero de la Academia Real de las Ciencias de Viena (Schleicher, *Handbuch* I v-vi)– se ocuparía de reunir, aprendiendo la lengua y registrando sus usos y variedades en una estancia invernal entre campesinos del país báltico. Más que el darwinismo por el que luego se hizo célebre, como ha demostrado recientemente McElvenny, era su materialismo lo que sus contemporáneos podían reprocharle más fuertemente, el cual, al igual que la biología en la que encontraba inspiración, “reduced their objects of study to their perceptible outer forms and the scope of their explanations to descriptive statements about appearance and change in appearance” (140).

Luego de haber llegado a Praga recomendado por Curtius (McElvenny 146), Schleicher se trasladaría en 1857 a Jena, donde desarrolla su obra de madurez, hasta su temprana muerte en diciembre de 1868. En los primeros años de esa última etapa, antes de publicar los dos volúmenes de su influyente *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, sale a la luz su libro más abiertamente político (McElvenny 145), *Die deutsche Sprache* (1860). El doble objetivo de este volumen era ofrecer al público letrado [*dem Gebildeten, los detentores de la Bildung*] una síntesis de los resultados alcanzados por las ciencias del lenguaje, por un lado, y por el otro, dar cuenta de “la esencia de nuestra lengua materna alemana en sus rasgos principales” (Schleicher, *Deutsche Sprache* iii). Según avanza el prefacio, Schleicher da mayor precisión a la descripción de sus objetivos: pretendía ofrecer una exposición didáctica, legible, del alto alemán medio y moderno, de modo tal de promover la accesibilidad en su forma original de textos fundamentales como el *Nibelungenlied* para un público más amplio, y aleccionar al lector en el valor de la diversidad dialectal existente. La obra, finalmente, debería ser accesible y útil para todo alemán educado, y de no serlo podría considerarse fracasada, puesto que su objetivo no era de orden académico, sino nacional. Este libro, destinado a ilustrar la consciencia del Volk y a fortalecer su “sentimiento nacional, pretendía dar a ese público ampliado fundamentos sólidos para percibir el valor y la sacralidad [*Werthschätzung und Heilighaltung*] de su lengua materna (Schleicher, *Deutsche Sprache* 5-6).

Schleicher, que operaría en su obra el ensayo de un tránsito desde las ciencias del Geist a las de la naturaleza, procuraba aquí sin embargo contribuir a su modelación política en función de la religiosidad secular de la nación, en el simultáneo cultivo de su forma consagrada en la forma letrada y su corpus de literatura nacional, así como del respeto por la diversidad de dialectos (*Mundart*), de cuyo valor y “derecho a la existencia” debía saber cada alemán antes de burlarse de su vecino (Schleicher, *Deutsche Sprache* iv).

Así como Grimm reconocía en el tránsito del dialecto a la lengua un salto civilizatorio que implicaba asimismo un despegue de la dimensión corpórea de la lengua en dirección a la *Bildung*<sup>5</sup>, Schleicher abogaba por un balance entre las ventajas de ese salto y la preservación de la diversidad lingüística como camino a la construcción de una nación unificada aún por venir. Ambos, sin embargo, sabían que ese objeto cuyo desarrollo autónomo y orgánico describían podía ser intervenido, modelado, construido, a través de los medios técnicos (la escritura, el libro, la prensa) y políticos (educación) de su fijación y difusión, y que allí la separación de la lengua de la agentividad del hablante y la consagración de su forma común al espíritu del pueblo, de la historia, o a la forma de un objeto sagrado, resultaban decisivas, al igual que en la filología griega de Wolf, más allá de una clase de gramática, para construir el fundamento de la religiosidad secular de la nación.

El problema, así, estaba planteado en el terreno donde Nietzsche volvía a situarlo tanto en 1869 como en 1872: el de la pedagogía de la lengua y la literatura que debían funcionar como modelo para la construcción de la nación. El espacio a disputar era el de la formación del docente para el *Gymnasium*, y podía pensarse que, de algún modo, así había sido desde el comienzo.

La evolución que Nietzsche observaba, el peligro de la oposición herderiana entre la creatividad natural popular y la artificial individual, obedecía a un modo de construcción de la soberanía de impronta liberal-burguesa, que se encontraba presente en los discursos que habían contribuido al afianzamiento de la lingüística, y que encontraban la expresión más clara de su forma política en el vínculo sostenido entre Grimm y Savigny. El modelo de Wolf, que había permitido consolidar la identidad de la *Bildung* alemana en la apropiación –con Derrida, arcóntica– de un pasado prestigioso y modélico a través de la filología, se veía amenazado a los ojos de Nietzsche por la “horda” de lingüistas que dejaban de ver esa diferencia para trabajar sobre una lengua desprendida del nivel de desarrollo de la cultura que en ella se expresaba: ya no querían ser griegos, querían ser alemanes. Lo que la nueva ciencia les ofrecía no era la autoridad de un modelo distante y majestuoso, sino la promoción de una doble forma del valor, obtenida a través de la *religio secular* y su procedimiento consuetudinario de la separación: la lengua vulgar como patrimonio, la letrada como capital, moneda común, posibilidad de construcción de una publicidad compartida. Si el espacio en disputa era el aula, la superficie que el propio Nietzsche percibía como síntoma alarmante de esta decadencia era la del periódico como modelo de producción de la lengua y el saber: *Journalistik* que equiparaba la ciencia a la labor del jornalero.

---

5 Dentro de esa lógica, al mismo tiempo que explicaba la ley autónoma del cambio lingüístico, demandaba a sus lectores dar un salto en esa misma historia: “sólo gracias a la lengua escrita nosotros los alemanes sentimos vivo el lazo de nuestro origen y comunidad, y ninguna estirpe [Stamm] puede haber comprado muy cara una ventaja tal, ni debe entregarla a ningún precio. Creo que el desarrollo de un pueblo demanda también que la lengua, independientemente de su florecimiento interno, si no quieren que se marchite, fronteras exteriores ampliadas” (Grimm 13).

En la consolidación de la gramática histórico-comparativa como saber legitimado y prestigioso sobre el lenguaje, que poco a poco amenazaba con desplazar incluso al prestigio de la filología clásica de la formación del Bildungsbürgertum en el Gymnasium, Nietzsche podía temer el triunfo de esa superstición del espíritu popular que, de algún modo, estaba en la base de la concepción de la lengua y su historia en la disciplina.

#### 4. Cierre

Entre los dos extremos que representan la referencia explícita a Wolf y la velada a Herder por un lado, y la caricatura del lingüista formado a imagen y semejanza de Schleicher por el otro, las dos intervenciones de Nietzsche señalan toda una zona del archivo de la filología y la lingüística decimonónicas que tiene que ver no solo con el desarrollo de su propio dispositivo disciplinar, sino también con su implementación más allá de esos límites y de una autonomía insistentemente buscada ante la inmediatez de la urgencia política –que les permitiera volverse políticamente más eficientes en la construcción discursiva de su objeto. La afirmación de Porter (16-17), según la cual el objeto principal de la filología nietzscheana en todas las etapas de su carrera profesional no habría sido la mente de los griegos antiguos sino la de los alemanes modernos a quienes pretendía iluminar resulta quizás válida para toda la filología y la lingüística de la época.

Es conocida la estrecha relación existente entre el desarrollo de las *Neuphilologien* o filologías modernas y la lingüística histórico-comparativa y el desarrollo del diseño político global que consolida la articulación de nacionalismos y colonialismos en la modernidad, haciendo de la conjunción entre dos términos igualmente oscuros como los de lengua y pueblo la base de todo un sistema político aún vigente a pesar de sus fisuras (Agamben, “Lenguas”). Lo que la exploración de estos modos de construirse y disputarse las representaciones sobre el lenguaje y la comunidad sobre la base de una lógica de la separación inicialmente religiosa (aquella que da forma al espíritu, a lo sagrado, al objeto de adoración, veneración y temor) contribuye a comprender es cómo esa articulación opera en los ámbitos y tradiciones en que se inscribe.

El epicentro para la emergencia, desarrollo y consolidación de ese discurso se encuentra en la sólida y ajetreada vida de las instituciones de educación superior e investigación científica alemanas a lo largo del siglo XIX. Allí se produce la consolidación de la filología como disciplina matriz de las humanidades, y a partir de eso es que la lingüística podrá pugnar por el lugar propio, autónomo, como desprendimiento de la filología, de una ciencia pura y desinteresada del lenguaje.

El suelo fértil para ese desarrollo venía proporcionado por la evolución del sistema universitario alemán (instituciones consolidadas de modo privado que ahora el estado prusiano asumía bajo su tutela, pero a partir de una impronta científica que las independizaba del mandato de la utilidad), la temprana formación de un público, la creciente necesidad política de la unificación, atravesada por la influencia de la Revolución Francesa (no solo por su impulso,



sino también por la precaución que algunas de sus consecuencias inspiraban) y finalmente el punto de quiebre de 1806. Allí, la construcción política del artefacto discursivo que llamamos lengua se desarrolla bajo la influencia del modo en el cual la filología y la lingüística modernas lo conciben, puesto que trabajan asimismo en la formación de aquellos docentes que enseñarían en el *Gymnasium* dentro del cual la burguesía se reproduce y amplía. La transferencia en ese marco de un esquema discursivo originalmente religioso, en el que se transfería a un espíritu impersonal pero propio el sentido de pertenencia y sujeción que fundaba la comunidad de la nación, el traspaso en ocasiones literal del mandato religioso a la representación de la lengua, nos permiten asimismo pensar en esta como una zona donde lengua y política se articulan en la construcción de un discurso que, conjurando un espíritu que siempre implica la separación de un cuerpo, su abstracción y determinación desde otro lado, contribuye a una conformación tan extendida como influyente y perdurable de ese objeto que llamamos lengua.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio. "Las lenguas y los pueblos". *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia, Pre-textos, 1996, pp. 57-62.
- \_\_\_\_\_. *Profanaciones*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2006.
- Amsterdamska, Olga. *Schools of Thought. The Development of Linguistics from Bopp to Saussure*. Dordrecht, Reidel, 1987.
- Andurand, Anthony. "Friedrich August Wolf, 'héros éponyme' de la Science de l'Antiquité". *Anabases*, no. 17, 2013, pp. 223-229.
- Assmann, Aleida. *Arbeit am nationalen Gedächtnis. Eine kurze Geschichte der Deutschen Bildungsidee*. Fráncfort, Pandora/Campus, 1993.
- Ast, Friedrich. *Ueber den Geist des Alterthums, und dessen Bedeutung für unser Zeitalter*. Landshut, Attenkofer, 1805.
- Bauman, Richard y Charles Briggs. *Voices of Modernity. Language Ideologies and the Politics of Inequality*. Cambridge/Nueva York, Cambridge UP, 2003.
- Benes, Tuska. *In Babel's Shadow. Language, Philology and the Nation in Nineteenth-Century Germany*. Detroit, Wayne UP, 2008.
- Bergmann, Peter. "Nietzsche, Friedrich III and the Missing Generation in German History". *Nietzsche-Studien*, vol. 17, no. 1, 1988, pp. 195-217.

- Bertino, Andrea. "Sprache und Instinkt bei Herder und Nietzsche". *Nietzsche Studien*, vol. 39, no. 1, 2010, pp. 70-99.
- Blackbourn, David. *The long Nineteenth Century. A History of Germany, 1870-1918*. Nueva York/Oxford, Oxford UP, 1998.
- Bopp, Franz. *Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*. Fráncfort, Andreaische Buchhandlung, 1816.
- Brugmann, Karl. "Sprachwissenschaft und Philologie. Eine akademische Antrittsvorlesung". *Zum heutigen Stand der Sprachwissenschaft, Strassburg*, Trübner, 1885, pp. 1-41.
- Curtius, Georg. *Kleine Schriften*. Leipzig, Hirzel, 1886.
- Dainat, Holger. "Klassische, Germanische, Orientalische Philologie". *Geschichte der Universität Unter den Linden, t. IV, Genese der Disziplinen. Die Konstitution der Universität*, Heinz-Elmar Tenorth (ed.), Berlín, Akademie Verlag, 2010, pp. 319-338.
- Derrida, Jacques. *Mal d'archive*. París, Gallilée, 1995.
- Engelhardt, Ulrich. "Das deutsche Bildungsbürgertum im Jahrhundert der Nationalsprachenbildung". *Voraussetzungen und Grundlagen der Gegenwartssprache: sprach- und sozialgeschichtliche Untersuchungen zum 19. Jahrhundert*, Dieter Cherubim y Klaus Mattheier (eds.), Berlín, de Gruyter, 1989, pp. 57-72.
- Errington, Joseph. *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*. Londres y Malden, MA, Blackwell, 2008.
- Grafton, Anthony. "Prolegomena to Friedrich August Wolf". *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 44, 1981, pp. 101-129.
- Grimm, Jacob. *Deutsche Grammatik*. Gotinga, Dieterichsche Buchhandlung, 1822.
- Heller, Monica y McElhinny, Bonnie. *Language, Capitalism, Colonialism. Towards a Critical History*. Toronto, Toronto UP, 2017.
- Herder, Johann Gottfried. *Abhandlung über den Ursprung der Sprache*. Berlín, Voß, 1772.
- Hoenigswald, Henry M. "Historiography as source. The afterlife of Theodor Benfey". *Lingua et traditio. Geschichte der Sprachwissenschaft und der neueren Philologien. Festschrift für Helmut Christmann*, Richard Baum (ed.), Tübingen, Narr, 1994, pp. 423-428.

- Lanza, Diego. "Friedrich August Wolf: L'antico e il classico". *Belfagor*, no. 5, 1981, pp. 529-553.
- Lescasse, Marie-Églantine. "¿Qué es el purismo?". *Circula*, no. 8, 2018, pp. 100-126.
- Maufroy, Sandrine. "Friedrich August Wolf, un modèle philologique et ses incidences européennes". *Revue germanique internationale*, no. 14, 2011, pp. 1-14.
- McElvenny, James. "August Schleicher and Materialism in 19th-Century Linguistics". *Historiographia Linguistica*, vol. 45, no. 1/2, 2018, pp. 133-152.
- Medina, Alberto. "Secularización y 'mala conciencia' en los orígenes de la Real Academia: la institucionalización de la lengua en el siglo XVIII". *Historia política del español*, José del Valle (ed.), Madrid, Aluvión, 2015, pp. 89-106.
- Nietzsche, Friedrich. "Homer und die klassische Philologie". Basilea, 1869.
- \_\_\_\_\_. "Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten. Eine Vortragsreihe." *Nietzsche-Source: Digitale Kritische Gesamtausgabe. Werke und Briefe*. Edición digital basada en la de G. Colli y M. Montinari. Berlín/Nueva York, de Gruyter, 1967. Disponible en: <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB>, consultado 01.07.19.
- \_\_\_\_\_. *Homero y la filología clásica*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.
- Polenz, Peter von. "Zwischen 'Staatsnation' und 'Kulturnation'. Deutsche Begriffsbesetzungen um 1800". *Sprache und bürgerliche Nation*, Dieter Cherubim, Siegfried Grosse, Klaus Mattheier (eds.), Berlín, de Gruyter, 1998, pp. 55-70.
- Porter, James. *Nietzsche and the Philology of the Future*. Stanford, Stanford University Press, 2000.
- Pollock, Sheldon. "Introduction". *World Philology*, Pollock, Sheldon, Benjamin A. Elman y Kuming Kevin Chang (eds.), Cambridge, Mass./Londres, Harvard UP, 2015, pp. 1-24.
- Porzig, Walter. *Das Wunder der Sprache. Probleme, Methoden und Ergebnisse der Sprachwissenschaft*. München, Francke, 1971.
- Schlegel, Friedrich. "Über die Sprache und Weisheit der Indier." Ein Beitrag zur Gründung der Alterthumskunde. Heidelberg, Zimmer & Mohr, 1808.
- Schleicher, August. *Handbuch der Litauischen Sprache*. I. Grammatik. Praga, Calve, 1856.
- \_\_\_\_\_. *Die deutsche Sprache*. Stuttgart, Cotta, 1860.

- Schnyder, Peter. "Ursprungskritik. Nietzsches Anfänge und die Ursprünge der Rhetorik". *Nietzsche Studien*, vol. 42, no. 1, 2013, pp. 1-20.
- Thormann, Michael. "Für die 'nationale Hälfte des Bewußtseins': Der Beitrag der Grenzboten zur kleindeutschen Nationalstaatsgründung 1871". *Literatur und Nation. Die Gründung des Deutschen Reiches 1871 in der deutschsprachigen Literatur*, Klaus Amann y Karl Wagner (eds.), Viena, Böhlau, 1996, pp. 79-92.
- Valle, José del. "Lenguaje, política e historia: ensayo introductorio". *Historia política del español*, José del Valle (ed.), Madrid, Aluvión, 2015, pp. 3-23.
- Windischmann, Karl. "Vorerinnungen". *Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*, Franz Bopp, Fráncfort, Andreaische Buchhandlung, 1816, pp. iii-xlvi.
- Wolf, Friedrich August. "Darstellung der Alterthumswissenschaft". *Museum der Alterthumswissenschaft*, vol. 1, 1807, pp. 1-145.